Año LIV — Martes 29 de Diciembre de 1914 — Núm. 16.491

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plaza de San Agustín 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en libranzas de correo—Corresponsales en París *Mr. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhen F. Jones*, 31, Faubourg Monmartre.—New-York, *Mr. George B. Fike*, 21, Park Row - Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46 y 49.

El arte, lenitivo

(Función teatral en el penal de esta ciudad).

¡Esta crónica aspira á la inmortalidad: no es un documento literario, ni un valor artístico; es algo mas hermoso y trascendental, la evocación de una fiesta tierna y conmovedora, de un acto sublime y caritativo, digno de perpetuarse, en cinceladas frases, por la pluma humilde y misericordiosa de Concepción Arenal, la ilustre pedagoga y socióloga, amiga del preso y confidente del recluso.

El delito es siempre repulsivo, merece el odio y la execrasión universales. El delincuente es un enfermo ó un salvaje, un cretino ó un iluso, un impulsivo ó un anormal, un degenerado ó un atávico, un producto del medio, una concreción de la irreligiosidad, un caso clínico, el término de un proceso morboso, un neurótico, un neurasténico, un demente, acaso un irresponsable individual, un esfuerzo colectivo, la protesta del miserable ó la rebeldía del siervo, el hijo del abandono, de la incuria y de la desesperación.

El presidio, la prisión, es un sanatorio, una escuela, un lugar de penitencia, de expiación, de rehabilitación, un sistema educativo, redentor, un principio de vida eterna, una Asociación protectora y generosa, que salva á los naúfragos, levanta á los caidos, defiende á los inermes, resucita á los muertos, cura á los dolientes y consuela á los desahuciados. Insignes criminalistas, Lombroso y Ferri, tras ímprobos estudios, han llegado á una conclusión regeneradora: «No busqueis la mejora de la Sociedad en el rigor estéril de la ley, en la impávida crueldad de la justicia, sino en el consorcio íntimo del amor y de la ciencia, de la piedad y de la antropología, del altruismo y de la medicina legal.

El teatro, en el penal, es acaso la innovación más ingeniosa y mejor intencionada de la profilactica moral. El arte no se concibe independiente del bien: la estética, que es la teoría de la sensibilidad, la ciencia que escruta la percepción ó apreciación de la belleza, cautiva á la fantasía, domestica á la voluntad, rinde al corazón. El sentimiento, que fluye á raudales de los espíritus enamorados y propietarios del ideal, nos eleva, engrandece y purifica y nos hace más sutiles, perspicuos y libres. En alas de la inspiración, volamos al cielo para robarle su luz; y emancipados de la tierra baja, somos mejores, inmunes, porque somos felices, en la plenitud de nuestro albedrío fecundo, gérmen de perfección y de reforma.

Llegamos á la Prisión de Penas aflictivas, á las tres de la tarde. En el espacioso patio del establecimiento, los corrigendos, confundidos fraternalmente con los invitados, con el personal de la casa y con los actores de la Compañía Plá-Rambal, departían alegremente, en una charla animada y pintoresca, mezcla de júbilo, de agradecimiento y de esperanza. Un aficionado sacó varias fotografías de los asistentes al espectáculo: hizo interesantes grupos de penados, artistas, público y empleados...

En una sala inmensa, larga, del piso principal, se había instalado el reducido escenario. Ocupado el local por los impacientes y numerosos espectadores, la Banda del Presidio ejecutó a telón corrido una magnífica sinfonía, que fué acogida con estruendosos aplausos. Se alzó de nuevo la cortina y se representó, de un modo irreprochable, la divertida y jocosa comedia «El orgullo de Albacete». La crítica enmudece, claudica; la gratitud habia férvida y sobrecogida. El lenguaje es pobre y pálido para describir el embelesamiento, el regocijo, el alborozo, con que los infelices recluidos acogieron la donosa y pimpante obra. Carcajadas estrepitosas, risas frenéticas, ovaciones epilépticas, «bravos» estentóreos, premiaron la labor esmerada de los bondadosos actores. Las actrices fueron saludadas, en las salidas á escena y en los mutis, con un diluvio de palmas y un delirio de aclamaciones.

El Sr. Ibáñez Plá, en el tipo de Correa, se excedió á sí mismo. La señora Revert, en su papel de criada andaluza, creó un personaje nuevo, original, soñado por los autores. La señora Plá y el señor Rambal, prodigios de naturalidad y de verismo, rivalizaron noblemente en el ejercicio de sus poderosas facultades. La señora Cebailos y la señorita Ibáñez, hicieron derroche de gracejo y de cómica espiritualidad. Carmona, Moraleda, todos, en fin, se esmeraron en el desempeño de la celebrada comedia. El éxito, asombroso, atronador, fué la consagración del mérito y de la caridad. El telón se levantó innumerables veces; era imposible acallar la ensordecedora voz de la multitud, saciada é insaciable... Los mismos presos subieron al proscenio á ofrecer preciosos ramos de flores á las bellas y distinguidas actrices...

Y, en medio de la espectación general, á favor de un silencio sepulcral, preñado de hondos pensamientos y precursor de regaladas sensaciones, un penado, Felix Martínez Paje, se adelantó, tranquilo y confiado, y en la misma boca del escenario, leyó con voz reposada, segura, ténuez y afable, un divino mensaje de gracias á los caritativos y cariñosos actores. No he de profanar con pecadores comentarios los pulidos y diáfanos párrafos del meritísimo trabajo: grito espontáneo de un alma buena y de un artista inspirado, aún flotan en el aire sus ecos deshilachados, como una invitación dolorida á la comunión de todos los espíritus en el infortunio y en la tristeza de los seres desvalidos.

Una emoción irresistible, avasalladora, se apoderó del extremecido auditorio, los ojos se llenaron de lágrimas, estalló la ovación briosa y viril, largo tiempo contenida, y se desbordó, frenética, en oleadas imponentes, de entusiasmo, y rugió, ébria de felicidad, en interminables murmullos de satisfacción y de reconocimiento.

Otro penado, Bernardino Sánchez, poeta y violinista notable, leyó con voz trémula, con acento nervioso y entrecortado, una linda composición, unas tiernas décimas, dedicadas á los venerables discípulos de Talía. Saludo, beneplácito, complacencia, agradecimiento, es, la cadenciosa poesía del fácil y eximio vate. Cuantos anhelos malogrados resplandecen en las delicadas y límpidas estrofas, que arrullan nuestros oidos suspensos con su ritmo impecable y con su música fascinadora. Se repitió la ovación y el cantico de los ruiseñores fué ahogado por el llanto de luz; de los ávidos oyentes.

Finalizó el esplendido programa con tres números ejecutados por el Orfeón del Establecimiento. La inteligente dirección del Maestro Sevilla ha realizado un estupendo y verdadero milagro al concertar tan nutridas é inquietas masas corales. «La Alborada», de Veiga, melancólica, lánguida y soñadora, mereció los honores del triunfo que con largueza le fueron otorgados. «El Himno á la Exposición de Valencia», (del maestro Serrano) cálido, inflamado, mayestático, grandioso, enardeció al público estupefácto, le arrebató con sus sonoridades amplias, impetuosas, y le sumió en el paroxismo febril del arrobamiento, en el deliquio del éxtasis. Los concurrentes, puestos en pié, erguidos, locos, prorrumpieron en vítores, en bravos, en aclamaciones, en una inenarrable y enfurecida ovación. Se nos obsequió con una deliciosa barcarola, perfectamente interpretada por los afinados y varoniles coros.

Luego, asistimos al reparto del rancho. A las 8 de la noche abandonamos el local. Nuestra enhorabuena más sincera al Director señor don Ricardo Mur, alma de las modernas innovaciones. Nuestros plácemos á la infatigable Compañía Pla Rambal. Nuestro saludo afectuoso á los simpáticos presos. Cartagena entera debió presenciar la inolvidable fiesta. Yo aún me envanezco al recordarla y tiemblo de emoción al intentar describirla.

A. B. C.

A la Compañía Dramática Pla-Rambal

¡Salud, insignes artistas, que en nombre del arte, habeis venido á darnos una sensación de vida á romper con una variante, siempre grata, siempre deliciosa, la monotonia de nuestros días y de nuestras noches de amargura plenos!

Os esperábamos con afan, tiempo hacía que nuestro espíritu, por tristes pensamientos conturbador, demandaba el hacer un alto en su caminar por senderos de dolor... Jamás creyéramos que un día nos viesemos envueltos en el sortilegio amable de dulce voz femenina, que cantara ó recitara para nosotros, aliviando nuestras penas, como ruiseñor, que con sus armoniosos gorjeos, en la espesura oculto, alegra la faz tan serena el corazón de enfermos de melancolía.

Enterados por la Prensa de que en el penal del puerto de Santa María habíase representado una función teatral por la compañía que dirije esa gloria del arte escénico moderno, que se llama, Tallavi, nosotros sentimos algo así como santa envidia, porque santo es todo lo que nos impulsa á apetecer lo bello, que es bueno, y allá en nuestro fuero interno, pensamos cuan grato nos sería que aquí en este Penal, se procediese á algo por el estilo, y á veces este nuestro pesar traduciase en palabras al hablar con otros compañeros; vosotros, como adivinando esto nuestros deseos, os habeis apresurado á complacerlos con la venia de nuestro querido señor Director, que con mil amores y con los brazon abiertos acoge toda generosa iniciativa que cariño entraña para estas dolientes y afligidas criaturas que aquí purgamos pasados extravíos; vosotros, con vuestro arte, habeis querido contribuir á endulzar nuestro triste vivir.

No podía ser por menos; vosotros, que vivis por y para el arte, de ningún modo sois inaccesibles á la emoción compasiva, y esta la habeis sentido al venir, en estos dias pascuales, á alegrar nuestra desgraciada situación.

Vosotros, apiadaos de este dolor, que no se resuelve en llanto, que es como desahogo de la aflicción, si no que es interno, que dentro de nuestro corazón va barrenando, vosotros habeis pensado, digo mal, estas cosas no se piensan, son expontáneas, en vuestro pecho surgió hacia nosotros dulces sentimientos de simpatía, y no encontrando otra cosa que darnos, que en más estimárais, para que de este modo fuese más valiosa la ofrenda, nos habeis dado á vosotros mismos tales como sois, como artistas en quienes represente la agena desgracia.

Vosotros, como artistas, no ignorais que muchas veces más que de pan material, se vive de ilusión—que es como pan de espíritu, y en consecuencia habeis trabajado con empeño, con fé, en la escénica representación de esta tarde, como si os hubiérais propuesto hacernos gozar lo más intensamente posible, para que olvidando nuestro amargo presente, nos figurásemos como que en vez de estar en una prisión, estábamos en la calle, en un teatro, celebrando de este modo solemnidad dominguera.

Vosotros os habeis dicho ¿Conqué obsequiaremos á los pobrecitos reclusos en estos dias de Noche-Buena? ¿Les daremos dinero?

¡Ah los artistas son millonarios pero muchos de ellos son de ilusiones! Pues entonces ¿qué mejor ni más acertado, ya que esta piedad que en nosotros han despertado los penados, nos pone en el deber moral de prestarle algún socorro, algún consuelo, darle lo que el vulgo aguinaldo llama, qué mejor que deleitar su espíritu abatido, que ofrecerles una limosnita de amor y de arte, de que los pobrecitos están necesitados, y que les ha de llenar de contento, dejando un recuerdo imperecedero en su memoria? Las limosnaitas de amor y de arte de que los pobrecitos están necesitados y que les han de llenar de contento dejando su recuerdo imperecedor en su memoria?

Las limosnas de arte no ofenden la susceptibilidad de nadie, no sonrojan, y á todo favorece.

Lope de Rueda, aquel modesto batidor de oro primero, que después con una compañía recorría pueblos y más pueblos recitando loas y farsas, aquel bohemio del arte que debía de poseer un corazón excelente, á fe mia, que si hubiera contemplado el espectáculo de que en un presidio se diera una representación escénica, no hubiera podido por menos de aprobar gozoso que el arte, que él amó tanto, al que toda su vida consagró, sirviera para ejercer sobre el desgraciado su influjo redentor, como es el libraño de la opresión ahogadora de su desdicha, y practicar con él esa obra de misericordia, que se llama consolar al triste, no hubiera podido por menos de aplaudir iniciativas tan hermosas, y lamentar el haber vivido en tiempos en que muy diferentes eran las ideas acerca del hombre, que fueron lastre que le impidiera, no por culpa suya como mal del siglo que era, el remontar la generosidad de sus corazones hasta hacer lo que hoy vosotros habéis hecho, y digo remontar porque los buenos sentimientos, cuanto más abatido se encuentra el objeto de su predilección, más excelsitud adquieren.

El arte en su manifestación dramática, que lo mismo puede valerse de regocijadas y alegres risas, agitando los locos cascabeles de la alegre risa, que adoptar las formas severas del drama propiamente dicho, ó calzar el trágico coturno; el arte no se rebaja con venir al presidio, primeramente porque estas casas ya no son lo que antaño, y además, porque allí hallará mejor empleo que en poner rayitos de luz en las almas sombrías, despertar en ellas sentimientos bellos, y hacer que labios, á quienes como un candado pusiera las adversidades del destino para todo cuanto signifiquen jovialidad sana y expontánea, se abra al pulso de la risa, ó quizá con las notas bucólicas de esta obra que predomina el elemento musical?

El arte, señores artistas, cuando á los humildes llega, se sublima, yo tengo para mí que él es como el Divino Maestro, siempre de humildes rodeado, no desdeña, no sabe desdeñar el mostrarse arte al infortunio, por si puede contribuir á curar algunas de las heridas, que el último causará, se pone al servicio de la caridad, cuando de llegar recursos para remediar desvalimientos se trata, y ¿no es obra de caridad el proporcionar alegría á seres que sufren emociones gratas, bellas, que sus mentes distraigan de pensamiento torturante?

Gracias mil. ¡Oh artistas! por vuestro generoso rasgo, los reclusos del Penal de Cartagena, no saben como expresaros su agradecimiento: ¿no le veis asomarse á las ventanas de sus ojos, no le hallais retratado en esa animación de que sus rostros se encuentran llenos? ¿No lo habéis inferido en esos aplausos que os han dado con entusiasmo entusiasmo?

Como prueba, siquiera pálida de gratitud, aceptad el modesto homenaje de estas mal trazadas líneas, que no son como ya podeis haberos convencido de ello, flores pomposas de remotos países traidas, sino humildes violetas que tímidas se esconden entre las hierbecillas del campo, pero que á lo menos tienen el aroma de la sinceridad.

— 216 —

Agregados militares

DESTINOS	Profesores de equitación: Mayores	1.os	2.os	Profesores de esgrima: Mayores	1.os	2.os	Profesores de gimnasia: Mayores	1.os	2.os	Profesores de música: Mayores	1.os	2.os
Guardia interior de Palacio	»	»	»	»	1	»	»	»	»	1	»	»
Escuadrón de la Escolta Real	»	1	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»
Ministerio de la Guerra	»	»	»	1	»	»	1	»	»	»	»	»
Batallones de Infantería	»	»	25	»	»	200	»	»	200	»	50	150
Regimientos de Caballería	»	»	26	»	»	25	»	»	25	»	»	»
Regimiento de Artillería	»	»	8	»	»	26	»	»	26	»	»	»
Brigadas de artillería de plaza	»	»	»	»	»	8	»	»	8	»	»	»
Brigadas mixtas de Ingenieros	»	»	»	»	»	11	»	»	11	»	»	»
Brigada de Pontoneros	»	»	»	»	»	1	»	»	1	»	»	»
Brigada de Ferrocarriles	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»
Brigada de Aerostación	»	»	1	»	»	»	»	»	3	»	»	3
Fuerzas agregadas á Africa	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Academia general Militar	»	»	»	»	1	»	»	1	»	»	1	»
Academia de Infantería	»	»	»	»	1	»	»	1	»	»	»	»
Academia de Caballería	»	»	»	»	1	»	»	1	»	»	»	»
Academia de Artillería	»	»	»	»	1	»	»	1	»	»	»	»
Academia de Ingenieros	»	»	»	»	1	»	»	1	»	»	»	»
Academia de Administración	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Academia de Sanidad	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»
Colegio de huérfanos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
SUMAS	1	8	40	1	9	275	1	6	276	2	51	154

— 213 —

Cuerpo Jurídico militar

DESTINOS	Auditor general	Auditor 1.º	Auditor 2.º	Tenenteo 1.º	Tenenteo 2.º
Cuarto militar	»	1	»	»	»
Ministerio de la Guerra	1	1	»	1	»
Consejo Supremo militar	2	1	3	2	2
Cuerpos de ejército	»	9	20	20	20
Divisiones de Baleares, Canarias y Africa	»	»	5	5	5
SUMA	3	12	28	28	27